

=====

Nació el *19 de Agosto de 1903* en el seno de una familia humilde. Su padre trabajaba en el ramo de la construcción y con diez reales de jornal no se podían hacer milagros a pesar de todos los pesares.

Blanes en aquel entonces era un país pobre en dinero, pero rico en optimismo, millonario en conformidad. No se comían requisitos, pero una gigantesca rebanada de pan con tomate y un arenque a la brasa sabía a gloria. La juventud para divertirse no tenía necesidad alguna de frotarse el bolsillo. Pequeñas excursiones los domingos por los pintorescos alrededores de Blanes era su plato predilecto. Después acudía al sarao de tres o cuatro sociedades recreativas. Durante la Cuaresma, se suprimían los bailes, pero había otro aliciente. La búsqueda de violetas en los márgenes de las numerosas acequias, y el paseo en la avenida del Generalísimo. Eran tantas las violetas recogidas que el centro de la villa en lugar de poluciones gasolineras esparcía un perfume boscano, que no se pagaba con todo el oro del mundo.

Alegres carcajadas, honestidad en el porte y en el trato, optimismo, amor al trabajo era el panorama de nuestra juventud.

La infancia también tenía sus alicientes. Las muchachas jugaban a pedretes en los bancos de piedra gerundense, a baletes a rotllo, a barrisca y otros esparcimientos al aire libre. Eran los tiempos de:

Donde están las llaves  
Materile, materile

Este es el marco de la infancia y juventud de María Romani. Recibe una educación primaria en dis-tinguiéndose por su amor al estudio, y su acendrada religiosidad. Hay que subrayar esta faceta de María.

Se da el caso muy peregrino al menos en Blanes. Un matrimonio sin hijos enamorados de las cualidades de la muchacha propone a los padres adoptarla. Estos contestan, que no quieren decidir nada, que cuando María será mayor, ella decidirá.

El aludido matrimonio ofrece pagar los estudios de segundo grado en un aristocrático colegio de Barcelona, y por esta razón, se ama-

plía la cultura de María. Llega el momento crucial. Rica, sin preocupaciones económicas pero abandono del apellido y la vida hogareña.

Es cuando salta el genio vivo de aquella muchacha tan agraciada.

- Agradezco el ofrecimiento, pero no puedo renegar de mis padres. Mi deber de mujer cristiana y mi corazón me lo impiden.

Yo diría que también se lo impidió otro noble sentimiento. Su innato amor al trabajo.

La molicie de la antigua señorita leyendo novelas rosas, bordando punto inglés o tocando mal el piano, era la completa antítesis de su estructura social.

No puede decirse que conoció a Esteban Burcett en la edad crítica, pues en aquellos tiempos todos los jóvenes eran amigos pero a cierta distancia y cuando ésta se acertaba, un sólido cariño les llevaba a las gradas del altar.

Ella sabía que entraba en un hogar por la puerta del sacrificio. La madre política, la que fué también una esposa, una madre, una trabajadora ejemplar, estaba afectada por una parálisis progresiva. Ni una queja, ni una lamentación. María personifica, el placer del sacrificio.

En aquella antigua tasca ya convertida en casa de comidas recibe un nuevo clima, un nuevo ímpetu con renovaciones modernas, renovándose la estructura con vistas al exterior a base de una succulenta cocina auténticamente marinera.

Empieza a intensificarse el turismo barcelonés a la Costa Brava.

El amigo de Blanes el viejo José Encesa, promociona el complejo de S'Agaró, pero aquella maravilla estaba muy lejos de la ciudad condal. En cambio Blanes a sesenta kilómetros con un servicio ferroviario admirable.

Años después una periodista inglesa escribirá en The Times con letras de regular tamaño:

Qué bien se come en Blanes !

Esteban y María, nacidos a la orilla del mar latino y familiarizados con todas las vertientes de pescados y crustáceos forman verdadera escuela. Los pulpitos con cebolla, constituyen una de sus numerosas especialidades.

Un hijo de Blanes muy popular los glosaba, haciéndose la boca agua en pleno Madrid delante de varios ministros y personajes de alta envergadura.

Sería tarea improba seguir paso a paso la lucha de María contra viento y marea pues vendavales y tempestades no le han faltado empezando por enfermedades de familiares, dificultades económicas y dolorosas ingratitudes. Veinte años cuidó a su madre política afectada de una parálisis total. Ella misma que hoy parece estar fuerte como una roca también ha sufrido lo suyo conociendo las clínicas barcelonesas.

Su amor al prójimo en el mas incógnito sigilo lo ha ejercido infinidad de veces. Conserva intensamente la tradición de esa caridad típicamente blandense de cuidar a personas desvalidas sin familiares. Pero hay un episodio que a pesar de su alergia a la publicidad lo conoce buena parte de Blanes.

Me refiero a don Carlos Faust, este benemérito hijo adoptivo de Blanes, fundador del Jardín Botánico al cual puso toda su ciencia y cariño regalándolo a la población.

Don Carlos achacoso y enfermo encontró en Esteban y María el amoroso cuidado de unos auténticos hijos. Su enfermedad fué muy larga y penosa para él y sus cuidadores, pero el amor a Blanes y al prójimo de Esteban y María hizo que el ilustre bienhechor entregara suavemente su alma a Dios en un clima espiritual y hogareño.

También quiero hacer resaltar el acendrado cariño que dispensaron a otro ilustre blandense don Vicente Goma Ferrer quien pocos meses antes de su fallecimiento acudía desde su casa vecina a contemplar el mar y su querida Palomera desde la terraza de casa Patacano. Don Vicente muy agotado llegaba con paso cansino y María le tenía preparado su mejor sillón y el sitio donde el aire no acentuara su afección respiratoria.

Algunas clientas se quejaron de la presencia del viejo y achacoso amigo. María les respondió que el mundo era bastante ancho para albergar en algún sitio las personas sin corazón.

Dejemos al márgen la parte sentimental aunque era indispensable registrarla.

María, con su afabilidad, don de gentes y principalmente por sus manos de plata entre cacebolas y fogones ha fomentado mas turismo que los medios al uso. En tiempos pretéritos gustaron de su mesa ilustres personalidades entre las cuales queremos mencionar al conde de Romanones, conde de Guadalhorce, los generales Vives precursor de la aviación española, Martínez Anido, Fidel de la Cuerda

Barrera, Despujol, el padre del actual ministro de la Vivienda Sr. Rodríguez Chamorro, artistas como Ainaud, Joaquín Mir, Batalla y en el campo internacional un día fué el ex-presidente de la República Francesa Monsieur Auriol, otro el príncipe Raniero de Mónaco, también hemos de registrar entre el mundo cinematográfico a Giselle Pascal y pocos años después dentro del más estricto incógnito a la hija de Musollini la condesa Vda. de Ciano.

La lista no se terminaría nunca.

He ahí el esbozo de una figura ilustre, porque la nobleza del trabajo también constituye un timbre de honor.

María Román de Burcet, tendrá sus defectos porque es humana, esencialmente humana, pero en medio del caos confusionista de materialismo constituye un gran ejemplo de laboriosidad y del corazón inmenso de que pueden presumir la mayoría de mujeres españolas.

=====